



### NOTICIARIO

### ANTE EL BELEN

#### REUNION DE MANDOS

Este año ha sido la capital el punto señalado para la reunión anual de Lugartenientes de la provincia. Los actos tuvieron lugar durante los días 27 y 28 de Noviembre próximo pasado.

El día 27 tuvo lugar a las trece horas, la recepción en la Jefatura Provincial del Movimiento.

A las cinco de la tarde, se celebró la sesión de apertura que fué presidida por el Lugarteniente Provincial, Mandos provinciales de la Guardia, y un representante de la Delegación Provincial de la O. J. E. No pudieron presidir estas tareas preliminares, por encontrarse en los actos que este día se celebraron en Alcázar de San Juan, con motivo de la festividad de San José de Calasanz, el Jefe Provincial del Movimiento y el Subjefe.

A su regreso de Alcázar, en las últimas horas de la tarde, el Subjefe Provincial hizo acto de presencia en esta primera etapa de la reunión, poniendo de manifiesto el sentimiento del Jefe Provincial al no poder asistir debido a indisposición en su estado de salud.

En esta sesión fueron tratados los dos primeros puntos del temario, que con anterioridad había sido remitido, para su estudio, a todas las lugartenencias. Cada uno de los asistentes aportó sus experiencias, al propio tiempo que señalaron los problemas o dificultades con las que habrían de enfrentarse. Llegándose a la conclusión de que actuando con el mismo espíritu que siempre ha animado nuestras tareas, poniendo un poco de comprensión por nuestra parte, siempre encontraremos soluciones a estos problemas y poco a poco irán desapareciendo las dificultades.

En la mañana del día 28, continuaron estas tareas, tratándose los restantes puntos del temario. Como en el día anterior, y en animado diálogo fueron exponiéndose acertados puntos

## ANGELES Y PASTORES...

Como un gitanillo. nació Jesucristo, al filo de la medianoche, en una gruta de las afueras de Belén. Bethlehem = casa del pan, en hebreo.

¿Habéis visto algo más gracioso y encantador que un niño? Pues pensad que éste es la fuente de la Gracia y el omnipotente encantador que trasforma los tizones del infierno en querubines del cielo.

Ya al nacer, la negrura medrosa de la medianoche se ilumina con resplandores celestiales. Y los aullidos de lobos y chacales se ahogan en música de ángeles. Mientras unos pastores de los que habitan la comarca duermen y otros hacen la guardia a los rebaños, «un ángel del Señor se llegó a ellos, y la gloria del Señor refulgió en torno a ellos». Los pastores «temieron con gran temor». La presencia de lo sobrenatural reduce al hombre a su justo valor, que es el anonadamiento. Pero el ángel les dijo: No temáis. He aquí que os traigo la buena nueva de una gran alegría, que será para todo el pueblo. Porque hoy os ha nacido un Salvador, que es Cristo-Señor, en la ciudad de David. Y el signo para vosotros sea éste: encontraréis a un niño fajado y yaciendo en un pesebre». «Y de repente fué con el ángel una multitud del ejército celeste, que loaban a Dios y decían:

Gloria a Dios en las alturas

y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Lucas, 2, 8-14).

El honor, el acatamiento, la gloria a Dios que el hombre debe prestarle, son la condición previa para la paz. Por eso los impíos son incapaces de la verdadera paz. (Isaías, 48, 22).

Por esto Jesucristo, que es anunciado con la paz y como Príncipe de la paz (Isaías, 9, 6), afirmará que no ha venido a traer al mundo la paz, sino la espada, la guerra (Lucas, 12, 51...), guerra al desorden del pecado, a la rebeldía contra Dios. El da la paz en sus saludos a sus discípulos y los mensajeros de su Evangelio son alabados como predicadores y anunciadores de la paz por Isaías (52, 7) y San Pablo (a los Romanos, 10, 15).

Volvamos a los pastores. El miedo se ha trocado en desbordante alegría, en júbilo irrefrenable. «Vamos a Belén, a ver esto que el Señor nos ha anunciado. Y fueron con presteza, y encontraron a María, a José y al niño acostado en un pesebre»...

¿No sentís ganas de uniros a los pastores, de participar en su algazara infantil? Infantil, sí, porque ellos son unos recién nacidos al mundo de la vida anunciada y suspirada en esa larga y tenebrosa noche de los siglos, que asciende hasta la primera rebeldía del hombre contra Dios en el Paraíso terrenal. ¿No sentís ansia e impaciencia por descubrir a los que ignoran lo que vosotros sabéis del recién nacido? ¿Por qué no hacéis de ángeles anunciadores en el hogar y vuestros niños de pastorcicos? (Claro, antes habríais de limpiar el vestido de vuestra alma, no fuera que algún «tiznajo» oscureciera la gloria radiante, si no del mensajero, sí del mensajero: debéis ser ángeles de luz, no de tinieblas).

F. L.